

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

## La falsa amistad del mundo.

Ya dijo un filósofo antiguo que es muy comun el nombre de amigo, pero que es muy rara la fidelidad. *Vulgare amici nomen, sed rara fides.* La amistad apenas es hoy otra cosa que una bella palabra. Muchos hay que se llaman amigos, pero pocos son fieles.

Ved lo que dicen, y ateneded á lo que hacen. ¡Qué derroche de palabras, mas suaves que el óleo! ¡Qué prodigalidad de ofrecimientos y promesas! Pero que se brinde la ocasion, que llegue el momento de hacer buenos aquellos ofrecimientos, y de convertir en realidades aquellas promesas, y vereis que las manos andan mas perezosas que la lengua, y que las obras están muy lejos de corresponder á las palabras. La amistad se cifra hoy en un mero

aparato de ceremonias, porque como las obras son amores, y no buenas razones, y ellas nos sirven de piedra de toque para quilatar los sentimientos del corazon; como vemos que se prodigan las frases amistosas, los ofrecimientos generosos, y las promesas mas brillantes, y la verdadera amistad *no parece* en las obras, razon tenemos, acreditada por los hechos, para afirmar que la amistad semeja el parto de los montes. *Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.* Si la amistad espira en los lábios, ¿quién creará en ella? Generoso se mostró Laban con Jacob, prometiéndole con palabras afectuosas que le daría por mujer su hija, la hermosa Raquel, y se vió que no habia sinceridad en los lábios de Laban, puesto que le dió la deforme y antipática Lia. Así fué la amistad de Saul con

David, dado que con palabras de aparente sinceridad le prometió la mano de su hija mayor Merob, y luego faltó á su palabra, dándole por esposa la hija menor, llamada Michol. Leemos en la Historia sagrada que Asuero prometió á Ester, y Herodes ofreció á Herodias la mitad de su reino, pero no leemos que cumpliesen su palabra. Nada mas comun entre las gentes del mundo que ofrecer mucho y dar poco, á semejanza de las nubes del Estio que se ofrecen á la vista cargadas de benéfica lluvia, y pasan en breve, y se disipan sin enviar una gota á la sedienta campiña.

La sinceridad y veracidad son virtudes sociales de otros tiempos mas felices que los nuestros; tiempos de fé cristiana, de severa moralidad, y de cortesía tanto mas ingénuo cuanto menos ceremoniosa. Con todo, los modernos cortesanos califican aquellos tiempos de fanáticos, oscurantistas, retrógrados, inquisitoriales, y hasta de bárbaros, con tanta verdad y justicia como las que brillan... por su ausencia en los antros masónicos y liberales donde se escribe el vocabulario de la nueva barbarie. Lo cierto es que el termómetro de la simulación, de la deslealtad, y de las suplantaciones iniquas se eleva

en las sociedades á medida que baja en ellas el termómetro de la virtudes cristianas.

La sinceridad en el trato social, la lealtad en los negocios, la fraternidad en las relaciones amistosas escasean hoy entre nosotros, porque la civilizaci6n moderna ha paganizado las ideas y los afectos, sustituyendo la caridad con la envidia, la humildad con la soberbia, la sobriedad con el despiifarro, la modestia con la ambici6n, la rectitud con la venalidad, la sinceridad con la falsía, la urbanidad cristiana con una ritualidad política empalagosa, embustera y contrahecha. Los egipcios estimaban en mucho la sinceridad, y para inculcarla en el espíritu del pueblo, se valían de un símbolo muy expresivo: pintaban un corazón ceñido con una lengua humana, y con esta figura simbólica aprendía el pueblo que las palabras, que el lenguaje deben estar en consonancia con los sentimientos del corazón. Si la fé, si el espíritu cristiano, si la caridad de Nuestro Señor Jesucristo informase todas nuestras obras, veríamos unidos los corazones con el dorado anillo de la fraternidad, y la verdadera amistad reinaria con todos sus bienes en la sociedad de los hombres.

Presenciamos espectáculos horrendos, cunde como el cáncer la inmoralidad, hay desbordamientos de libertinage, toda carne ha corrompido sus caminos como en los días de Noé, estallan con fiereza los ódios y los rencores, espantan los atentados contra la vida, estremece la estadística de la criminalidad. Confesemos para nuestra confusión que el corazón humano realiza á nuestra vista prodigios de perversidad. Pero donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia.

Este agente invisible, pero realísimo, este principio sobrenatural, y maravillosamente fecundo, obrando en las almas realiza prodigios de transformación, y es poderoso á destruir los prodigios de iniquidad que obra hoy el espíritu del mal á la manera que Moisés destruía con verdaderos milagros las maravillas que realizaban los magos de Faraon.

No vendrá la restauración moral, tan suspirada por los que miran espantados el horrible estado de las costumbres; no habrá virtudes individuales, ni paz, ni honradez, ni género alguno de prosperidades, mientras no se logre la restauración del espíritu cristiano en las almas, en la familia y en todos los organismos de la sociedad. Si ese espíritu

reinase en todos los órdenes de la vida humana, veríamos destruidos todos los vicios y florecientes todas las virtudes, los hombres unidos como hermanos, los entendimientos iluminados por una misma fé, las voluntades enlazadas por una misma ley, los corazones palpitando á impulso de los mismos sentimientos, las familias convertidas en vergeles, y las sociedades de la tierra transformadas por virtud del Evangelio en otras tantas imágenes vivas de la dichosa sociedad de los cielos.

Z. M.

---

## VARIEDADES Y NOTICIAS.

---

### UN EPISODIO.

I.

En 18 de Abril de 1801 se abrieron las puertas de la Cartuja de Jesús Nazareno, situada en el valle de Valdemuza, á tres leguas de la capital de Mallorca, para recibir á un reo de Estado.

El jefe de la escolta entregó unos pliegos al Prior, quien, leídos, acogió al preso con benévola sonrisa y señalóle celda en que habitase.

Retiróse á descansar el forzado huésped, quebrantadas sus fuerzas físicas y morales por un camino de 200 leguas, de cárcel en cárcel, en rigurosa incomunicación. La pérdida del favor real, el desvanecimiento de sus altivas y generosas esperanzas, la ausencia del país, la

separación de la familia, labraban hondamente en su ánimo. Obstinóse en no salir de su celda y en esquivar todo trato, enfermando á poco gravemente.

Reúnense los monjes, y discurrendo sobre las causas del mal, indican si, además de las morales, habia influido lo flojo de los alimentos que la Regla prescribía á la Comunidad, y á los que no estaba acostumbrado el preso.

No le pareció al médico descaminada esta sospecha, y con su parecer, eleva el Prior una súplica al Sumo Pontífice para que relaje la austeridad del Estatuto en favor del enfermo. Recibe favorable respuesta, y con los monjes entra en la celda, é insinúanle alegres y con encarecido misterio que tienen que darle una buena noticia. Impedente algunos de la vista agrupándose alrededor del lecho, mientras otros, ocultos tras ellos, se afanan en cubrir la mesa con delicados manjares. Los mira el enfermo sorprendido, interrogándoles con la vista, y entonces, separándose del lecho, le enseñan la sobrada comida que le habian preparado, le leen el parecer médico, que estimaba indispensable para su salud el uso de alimentos variados, y el Breve de Su Santidad permitiéndoselos todos.

«No, dijo el enfermo enternecido, no deliciosas viandas, sino consuelos es lo que necesitaba, y consuelo me habeis dado. Apenábame el recuerdo de mi patria, de mi familia, del amor tiernísimo de mi hermano, y aquí encuentro patria y familia. Guardad esos manjares para los pobres, y sentadme á vuestra humil-

de mesa, que he cobrado apetito y fuerzas y quiero estar con vosotros.»

Desde aquel día el corazón del confinado se abrió al dulce afecto de los monjes, que se esforzaban en distraerlo, procurando evitarle con su compañía la soledad, con sus libros el tédio, con su no interrumpida solicitud memorias que le afligieran del poder y del valimiento perdido. Tambien en sus ratos de descanso le acompañaban á herborizar por las montañas, enseñándole, en breves lecciones de botánica, las clases, propiedades y virtudes de la abundante flora que tapiza el suelo de aquella isla feliz. A veces detenía sus pasos y elevando al cielo sus ojos exclamaba:

«Destierro mio, ¡cuánto bien me has hecho! Santa y bendita reclusion de la Cartuja de Jesús Nazareno, ¡yo te bendigo con toda mi alma!»

El 5 de Mayo de 1802 recibe el prior una orden del rey para que entregue al confinado. Rápida circula la noticia, acuden los monjes aflijidos, confórtale el prior con dulces y religiosas palabras, y tras tierno estrecho abrazo, abandona el hospitalario techo del monasterio de Valdeuza.

## II.

A una media legua hácia el Oeste de la ciudad de Palma se alza el castillo Bellveró de «Castrum depulchro viso», que construyó, segun las mas probables noticias, el maestre Pedro Salvá para palacio de los reyes de Mallorca, y quedó concluido por los años de 1310.

Un puente que estriba en dos altísimos arcos puntiagudos une con la explanada la puerta que mira al Norte; en el átrio

se veía el sargento mayor de dragones, D. Francisco del Toro, con un fuerte destacamento que custodiaba un preso.

Prévias las formalidades de ordenanza, hizo entrega de él al gobernador, y éste al oficial de guardia.

Con arreglo á las órdenes recibidas, encerrándole en una habitacion, poniendo centinelas en la puerta y encima del muro frontero á la ventana, para que nadie le hablase ni se parara por aquellos alrededores.

Era la consigna: «Que aun cuando necesitase el preso alguno de sus criados para su aseo ú otra urgencia conducente á su salud, habia de avisar al oficial de guardia para que á su preseccia se ejecutase, celando que no se comunicara con él reservadamente, ni pudiese entregarle papel, tintero, lápiz ni pluma.»

Cierto día estaba de guardia el capitán suizo D. Luis Kenel, y tratando de distraerlo le propuso pintar entre los dos el cuartito donde tenia la chimenea.

Aceptando la propuesta, Kenel pintó en el centro un paisaje bucólico con sus pastorcitos y sus rebaños; el preso, dos cuadrillos laterales, y en la sobrepuerta el mismo castillo de Bellver con sus torreones «y una graciosa guarnicion inventada por S. E.», que este era el tratamiento que correspondia al improvisado pintor.

Mas á poco, los pastorcillos y los rebaños, y el castillo y sus torreones, y la graciosa guarnicion inventada por S. E., carecian ya de atractivos para el que, en su angustiosa cárcel, suspiraba al recuerdo del cariñoso trato de los cartujos, contrapuesto á la rudeza ordenancista de los soldados.

Frustradas esperanzas de libertad, nuevos atropellos, recrudescimiento de los rigores en la prision aumentaron sus penas, y flaco de ánimo y extenuado el cuerpo, solicitó baños de mar como indicada medicina.

Negáronselos, creció su dolencia, y hubo por fin de concedérsele el permiso, con expresa orden de que los jefes militares tomasen las mas exquisitas precauciones para que no quebrantara su incomunicacion.

Pidió un confesor y no se atrevió el ministro á negárselo, con tal que el Sacerdote jurase previamente que no tratarian ni hablarían mas que de lo que fuese materia de la Confesion. ¡Como si la ruina del Estado pendiese de que una palabra del penitente llegara á los pies del trono!

### III.

La real orden de 23 de Marzo de 1803, firmada por el ministro Caballero, su encarnizado enemigo y autor de todas sus desgracias, dió fin á tan riguroso cautiverio.

Al punto corre á la Cartuja, póstrase ante los conocidos altares y dá gracias á Dios por verse libre, y al Prior y Monjes por los beneficios que le habian hecho.

«No olvides á los pobres Monjes de Valdemuza», le dicen al despedirse.

El antiguo huésped contéstales cariñoso: «Olvideme de mi si os olvidare. Con vosotros viviria tranquilo, pero me llama la defensa de nuestro Dios, de nuestra patria, de nuestro Rey, amenazados por extranjeros, y no he de rehuir el sacrificio.

«Amigos míos, hermanos míos, Padre mio, en mi corazon os llevo; acordáos

vosotros en vuestras oraciones de vuestro amigo, de vuestro hermano, de vuestro hijo Gaspar Melchior de Jovellanos.»

LEON GALINDO Y DE VERA.

### Diario de cuentas de un Cura pobre.

¡Y qué bueno debía ser un Párroco rural, cuya vida de virtud, paz y sacrificio, se manifiesta bien ostensiblemente en un papel manuscrito que hallé perdido hace algunos años en mis escursiones campestres, sobre extraviada senda, entre e-pinos y margaritas silvestres! Era una cuenta de gastos, el diario y empleo del mezquino sueldo de un Párroco pobre, en el mes de Febrero, que sabido es apenas llega en España en curatos de entrada á *dos pesetas diarias*, jornal de un menestral. Publicólo porque es muy interesante:

«Día 1.—He recibido esta mañana mi paga mensual: 62 pesetas 50 céntimos. A mi vieja ama de gobierno Teresa no he podido darle propina desde la Pascua, y deseaba mucho tener una cruz de plata para lucirla en Misa..... Coquetaría inocente..... Le he dado 10 pesetas; me quedan 52 pesetas 50 céntimos.

«Día 2.—Hoy son las primeras Conferencias de niños para enseñarles el Catecismo; mis pobrecitos niños necesitan emulación, y he pedido á Madrid estampas devotas, que me enviarán previo reembolso. Nosotros, pobres Curas, no tenemos cuenta corriente, nuestro crédito no es de este mundo. ¡Seis pesetas de estampas diferentes!... ¡Qué contentos se pondrán los niños! me quedan 46 pesetas 50 céntimos. Si hubiese tenido más dinero les daría estampas iluminadas.

»Día 3.—Leña, legumbres de la huerta y agua de la fuente me servirán hoy de comida, se necesita poco para vivir.

»Día 4.—El Conde, que visita temporalmente sus posesiones en la aldea, me ha regalado una gallina; enviaré el caldo que produzca al viejo Leonardo, que está enfermo, y comeremos solo la gallina.

»Día 5.—Continúa la gallina; 50 céntimos de jabón á Teresa para lavar la ropa. Restan 46 pesetas.

»Día 6.—Fin de la gallina.—Todo concluye, hasta los esqueletos de los volátiles.....

»Día 7.—He dado tres pesetas para las hostias y vino de la Misa; quedan 43 pesetas.

»Día 8.—Al zapatero una peseta 75 céntimos por remendar mis zapatos. Quedan 41 pesetas 25 céntimos.

»Día 9.—He predicado en la iglesia sobre los *inconvenientes de lo superfluo*.

»Día 10.—Limpieza completa de iglesia y casa por la próxima llegada de S. I. el Sr. Obispo, que viene á administrar el Sacramento de la Confirmación.

»Día 11.—Llegada del Sr. Obispo; gastado en su comida, 19 pesetas 75 céntimos; preciso es honrar á sus superiores. Me restan 21 pesetas 50 céntimos.

»Día 12.—El Sr. Obispo me ha dicho antes de marcharse:—«Sr. Cura, tiene usted muy raída la sotana...» «El paño negro se usa pronto,» le respondí. Sonrióse el Sr. Obispo.—«La sotana no tiene anchura, replicó; pero tiene un remiendo en el cuello..... Procuraremos ocultarlo.»—¿Qué ha querido decir?

»Día 13.—Recibido de una persona caritativa un kilo de aceite para la lámpara del Santísimo.

»Día 14.—Borracho el hijo de Matías, ha roto un cristal en la ventana de la posada de la Parra; he ido; queda pagado el cristal, y el muchacho tronera ha llorado, desvanecida de repente la borrachera.... Me ha prometido ir el domingo á Misa; un cristal, dos pesetas. Me quedan 19 pesetas 50 céntimos.

»Día 15.—Fuerte helada; se acaban las legumbres de la huerta, pero aun tenemos patatas y nueces.

»Día 16.—La vieja Teresa está enferma el régimen vegetal no le prueba; comprado una poca carne para el cocido, una peseta. Quedan 18 pesetas 50 céntimos. ¡Cuánto trabajo me ha costado hacérsela tomar! ¡Estas buenas rentes son tan tercas!.... San Ambrosio ha dicho: «Mortificaos sin cesar.»

»Día 17.—Carta del Sr. Obispo preguntándome si se ha agrandado el agujero de mi sotana.... Esto no puede ser burla, porque es caritativo y manso como digno sucesor de los Apóstoles.

»Día 18.—Contesto al Sr. Obispo que se ha puesto un remiendo mayor en la sotana. Manifiéstole mi adhesión y obediencia filial. Sello de la carta, 15 céntimos. Quedan 18 pesetas 35 céntimos.

»Día 22.—Calzado imposible; no hay medio ya de remendarlo. ¡Que no pueda yo, como Teresa, gastar alpargatas! Porque da lo mismo para seguir el camino de la salvación.... Un par de zapatos comprados en la feria, seis pesetas. Quedan 11 pesetas 35 céntimos.

»Día 23.—En el cuadro de la Purísima Concepción de la iglesia la tela se cuarteaba, y me piden cuatro pesetas para restaurarle y barnizarle.... Este gasto

me alegra mucho; honrar á la que intercede por nosotros, es fiesta del alma. Quedan 8 pesetas 35 céntimos.

»Día 24.—Ya no hay nada en la huerta. Gasto de pan de todo el mes, 8 pesetas que he pagado al panadero. Quedan 35 céntimos.

»Día 25.—Herboricé en el campo para dejar á Teresa el pan que le queda en la despensa.

»Día 26.—Treinta y cinco céntimos de pan; con su miga he comido nueces, y luego me ha parecido deliciosa el agua que he bebido. Teresa se ha ido á comer con su sobrina, Quedan en la caja, cero. Nicolasillo está convaleciente, y el médico le manda comer gallina.... ¡Gallina?... no tienen con qué comprar pan....

»Día 27.—Invitado á comer en casa del Sr. Conde; caza, pastelería, café.... Reservé mi ración de gallina para dársela á Nicolasillo.

»Día 28.—Aun me queda un día malo que pasar; mañana me dan la paga. ¡Un paquete del Obispo!.... Abro el paquete. ¡Oh sorpresa! Un traje de Canónigo de la Catedral y una carta en que se me dice: «Mi afectísimo Sr. Cura: adjunto un objeto que le impedirá ver el remiendo de su sotana.»

»¡Yo Canónigo en la Catedral! ¡Yo tan poco útil entre tantos pastores de almas y rectos corazones! ¡Oh, Dios mío, cuán indulgente y bueno sois con vuestra indigna criatura!....»

— — —  
*Declaraciones.*—Alemania contaba en 1818 apenas seis diarios católicos; hoy tiene seiscientos diez y nueve, y alguno de ellos imprime 47.000 números diarios.

—El Canónico protestante de York, Dr. Taylor, después de haber mostrado el ridículo resultando de la *evangelización* del protestantismo en los países orientales, concluye, irónicamente: «Si San Pablo hubiese exigido de Santiago ó de una comisión que residiera en Jerusalén 6.000 francos por trimestre, y se hubiera provisto de un *hurgalov* para hacer sombra, de un *punkab* para hacer aire, de un coche y, finalmente, de una esposa, jamás se habría mudado la faz del mundo pagano.»

—  
**Caridad.**—El P. Etienne y los Misioneros católicos franceses que están bajo su dirección, tratan de rescatar á los Misioneros protestantes cautivos de los salvajes africanos en el Zanzibar y sus dependencias. De esta suerte contestan los verdaderos Apóstoles del Evangelio á las persecuciones y censuras que les persegan sus adversarios.

—  
**Maestros católicos.**—En Austria se ha formado una asociación para dotar á las escuelas de primera enseñanza de maestros creyentes y virtuosos, que correspondan cumplidamente á su obligación de educar é instruir á los niños, evitando los tristísimos resultados de las escuelas ateas.

—  
**Sirvientes.**—La Sociedad de *Moralidad pública* de Bélgica llama la atención de todas las clases acerca del excesivo número de mujeres jóvenes y adolescentes que afluyen á las grandes ciudades, y trata de establecer oficinas gratuitas para colocación de sirvientes. El descuido

en este punto influye mucho en la actual corrupción de costumbres. En España la fundación de Hermanas del Servicio doméstico remedia eficazmente esta necesidad.

—  
**Decadencia.**—Los Cabildos de las Catedrales protestantes alemanas han venido á parar en la mayor desorganización y decadencia. Un general acaba de ser nombrado Canónico de Naumburg; y otro tanto ó cosas parecidas ocurren en los Cabildos de Brandeburg y Merseburg y en la Colegiata de Zeitz. Las rentas son muy considerables; mas en lugar de percibir las los católicos ya vemos á qué clase de personas se destinan.

---

## Colección

de Sermones morales, Panegíricos, Homilias y Pláticas para Asociaciones religiosas.

OBRA ORIGINAL,  
compuesta por el

**DOCTOR DON ZACARIAS METOLA,**  
*Canónico Lectoral de la S. I. M. de Burgos*

Cuatro tomos en pasta. Los Señores Sacerdotes pueden adquirirla por celebración en el *Centro Católico*, y dirigiéndose al autor los de afuera, con un recibo en que bajo su firma se encarguen de celebrar *pro intentione dantis* 12 Misas con Responso.

Precio en rústica 13 pesetas; en pasta 16; para afuera 1 peseta mas y 50 céntos.




---

Imp. Católica, Huerto del Rey, 13.